

NUEVO MODELO PRODUCTIVO La nueva figura del empresario. El Autónomo

La reivindicación de la figura del empresario, haciendo de él la figura de emprendimiento y liderazgo que nuestro país merece y necesita. Especialmente en el caso del trabajador autónomo. Nuestros gobernantes ha orientado el apoyo del poder público a favor del capital y no de la empresa o del trabajador autónomo.

Los procesos de producción necesitan unos recursos para obtener el producto deseado. La aportación de estos recursos debe ser justamente remunerada. Hay cuatro grupos principales en los que se pueden clasificar estos recursos. Los recursos materiales, los energéticos, el capital y el trabajo, considerando otros recursos como por ejemplo la I+D aplicada, el conocimiento adquirido o la imagen como elementos descomponibles en los cuatro recursos iniciales.

La estructura productiva actual, así como sus principales crisis, responden a considerar estos recursos desde un enfoque consumista o productivista, amparados en una idea del desarrollo y del crecimiento, cortoplacista y orientada desde intereses meramente económicos y no sociales. Por centrar las ideas se destaca el aspecto más relevante e ilustrativo de este enfoque, por cada tipo de recurso:

- La ignorancia consciente del origen natural de los materiales y de su no regeneración.
- El despilfarro energético y su tarificación antisocial.
- Sobre retribución del capital invertido, considerándolo independientemente, en su caso, de la ocultación o desviación fuera de España a la cabecera de holdings extranjeros o a paraísos fiscales de los rendimientos positivos, ambos con semejantes efectos fiscales en nuestro país.
- La degradación y desprecio del trabajo, hasta situarle dentro de la “economía de la pobreza” tanto por su retribución como por su precariedad.

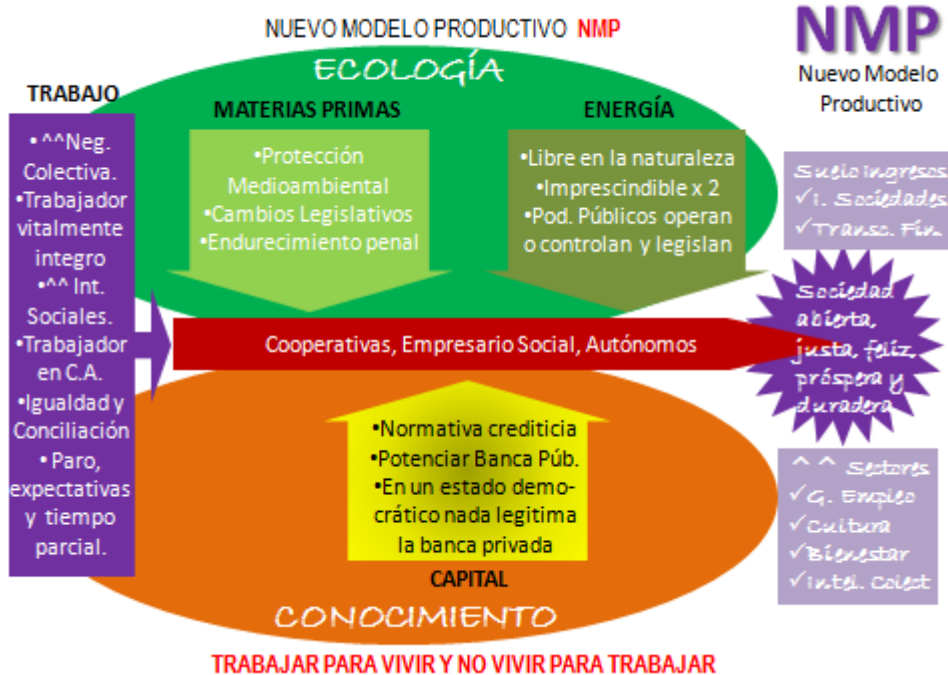
Lo que verdaderamente se ha consolidado con la crisis y las medidas tomadas desde el gobierno ha sido el incremento de las desigualdades. La concentración de la riqueza en un menor número de personas y el aumento del número pobres, a la vez que se incrementa su pobreza, son hechos demostrados por estudios nacionales e internacionales.

Para solucionar la crisis se empezó por inyectar dinero a la banca, que no ha llegado al tejido productivo y que solo ha servido, en el menos malo de los escenarios, para su propio saneamiento, ya que la evolución de los beneficios bancarios hace pensar en un escenario aún más nocivo, como es la mitigación de la avaricia de los propios generadores de la crisis económica. Se contenta así a los mercados internacionales a costa de la reactivación económica y del recorte en los servicios de la sociedad del bienestar. Sociedad del bienestar que resultaba intolerable para el poder económico que, por no poder eliminar, tenía que limitar.

¿Podemos seguir considerando al capital como el líder de la reactivación económica? ¿De qué sirve una empresa a la sociedad si no mejora la vida de los que componen esa sociedad? ¿Es razón suficiente tener como objetivo empresarial único la retribución del capital, generando a partir de ello una economía artificial, sin contenido real? ¿Podemos hundir el futuro vital de los nuestros esquilmando ahora recursos naturales no renovables? ¿Estamos dispuestos a renunciar a nuestros logros sociales y a limitar la sociedad del bienestar? Las respuestas a estas preguntas en el marco real definido, surgen prácticamente solas, aplicando el sentido común y conocimientos elementales de sociología y economía. A estas respuestas corresponden estos fundamentos ideológicos.

Conclusión fundamental y primaria, generadora del resto

Es hora de dar la vuelta al sistema y de **considerar como motor de la actividad económica al trabajo y tener como objetivo el pleno empleo y la conciliación personal**, considerando al capital como un recurso necesario para ello y por tanto adecuadamente retribuido, pero no al revés. Sólo desde la consideración del pleno empleo como el único objetivo irrenunciable y al trabajo como el motor de la economía lograremos un equilibrio económico estable y justo y la inmensa mayoría de las medidas que propongamos así lo deben considerar.



La Nueva Figura del Empresario. El Autónomo

En la industria y en los procesos productivos en general empezamos al inicio del siglo pasado por centrar el desarrollo en la producción, bajo la primacía ingenieril y productivista, a mediados del siglo XX fue necesario ampliar el mercado, creando un consumo artificial, dando preponderancia al marketing y a la acción comercial, creando necesidades superfluas.

La evolución de la sociedad y la saturación de los mercados occidentales, ha hecho del consumismo algo consolidado, haciendo que la gestión empresarial se centre en su rendimiento financiero, llevando lo superfluo a la misma actividad empresarial.

El incremento de valor de la empresa y la retribución al inversor financiero son los máximos e irrenunciables objetivos empresariales a corto plazo y han generado una economía superflua y especulativa, sustentada en la llamada espuma financiera.

Siendo gravísima esta deriva desde la producción a lo financiero, sobre todo por lo que conlleva de inversión en la escala de valores morales, tiene adicionalmente un efecto estructural muy pernicioso, que a veces pasa más desapercibido, como es la pérdida de la figura del empresario, entendido como aquel individuo o colectivo que (según la RAE) emprende “una acción o tarea que entraña dificultad y cuya ejecución requiere decisión y esfuerzo” que mejora la sociedad y crea riqueza.

De esta figura noble del empresario ha abusado un sector sin escrúpulos del propio empresariado, hasta el punto de acabar con sus líderes en prisión y hacer olvidar a la AEB como interlocutor, ya que se siente suficientemente representada por ese tipo de empresariado.

La reivindicación de la figura del empresario, haciendo de él la figura de emprendimiento y liderazgo que nuestro país merece y necesita. Especialmente en el caso del trabajador autónomo. Los poderes públicos neoliberales, que no han sabido asumir esa tarea de regeneración ofreciendo apoyos en la formación, facilidades burocráticas, dando el crédito personal, social y financiero en los plazos y cuantías necesarias y cebando con incentivos de varios tipos las inversiones y los desarrollos en los sectores adecuados. Nuestros gobernantes ha orientado el apoyo del poder público a favor del capital y no de la empresa o del trabajador autónomo.

La demonización demagógica del empresario y del trabajador autónomo que prosperaba, propugnada por sectores de la izquierda, políticamente anacrónicos, ha hecho daño a la sociedad española y debe ser sustituida por la reivindicación de las iniciativas emprendedoras, basadas en la generación de puestos de trabajo y en búsqueda de las mejoras sociales.